

Colección

Historia / Ciencia / Sociedad

de Ediciones Península

los grandes temas contemporáneos,
en libros fundamentales para la configuración del
pensamiento de nuestro tiempo.



Historia Social de la Ciencia de John D. Bernal

Presidente de la Federación Mundial de Científicos, director
del Comité Presidencial del Consejo Mundial de la Paz,
Premio Lenin de la Paz en el año 1953.

El Profesor J. D. Bernal, en esta obra ha logrado
un difícil objetivo: hacernos comprender la estructura del
pensamiento científico y su impacto revolucionario
en la transformación del mundo.



vol. I. La ciencia en la Historia vol. II. La ciencia en nuestro tiempo

Otros importantes títulos
publicados en la misma colección.

György Lukács

Sociología de la literatura (HCS.2)

José María González Ruíz

El cristianismo no es un humanismo (HCS.5)

Carlos Castillo del Pino

Un estudio sobre la depresión (HCS.5)

Ernst Nolte

El fascismo en su época (HCS.8)

Karl Marx

Teoría económica (HCS.11)

T. B. Bottomore

Introducción a la sociología (HCS.12)

Antonio Gramsci

Cultura y literatura (HCS.13)

Albert Einstein

Escritos sobre la paz (HCS.14)

Karl Marx

Sociología y filosofía social (HCS.15)

Ernst Fischer

La necesidad del arte (HCS.17)

Reuben Orborn

Marxismo y psicoanálisis (HCS.20)

Germán Tillion

La condición de la mujer en el área mediterránea (HCS.21)

Distribuidora Ifac

Gral. Martínez Campos, 15 Tel. 224 23 23 Madrid 14

Bailén, 18 Tel. 245 54 23 Barcelona 10

ECONOMIA

"I'aptitud financera de catalunya" (II)

COMO se señalaba en el artículo anterior (TRIUNFO número 296), la favorable relación comercial de Cataluña respecto al resto de España no guarda correspondencia con la organización financiera, e incluso productiva, de la sociedad catalana. El excedente que este superávit comercial supone para Cataluña queda compensado ampliamente por otras relaciones económicas, especialmente financieras, que se producen entre ambos espacios económicos.

Existen en Cataluña un total de 28 Bancos. Su importancia dentro del conjunto financiero español es muy relativa. Del total de los depósitos (recursos ajenos) de todos los Bancos españoles, la parte correspondiente a la Banca catalana (35.227 millones de pesetas) sólo supone un 5,1 por 100 del total; las reservas (1.735 millones de pesetas), sólo un 3,3 por 100. La parte correspondiente a capital desembolsado supone un 12,4 por 100, porcentaje considerablemente elevado, en relación a los anteriores, debido a la creación, a partir de 1962, de varios Bancos industriales y de Negocios.

Estos datos son aún más relevantes si se tiene en cuenta que algunos de los Bancos con domicilio en Cataluña son dependientes de la gran Banca madrileña. Los profesores J. Ros Hombravella y A. Montserrat estiman, para 1962, que los depósitos ajenos en entidades bancarias dirigidas desde Cataluña caen entre el 2 y el 2,5 por 100. A esta misma conclusión llega E. Lluich en su trabajo sobre el desarrollo de la economía catalana («Historia de la economía moderna» G. D. H. Cole Ed. 62).

El número de establecimientos bancarios radicados en Cataluña es de 544. De ellos, 421 pertenecen a Bancos que tienen el domicilio social en el resto de la Península. La penetración de los 8 grandes Bancos madrileños ha aumentado notablemente en los últimos años y cuenta con 303 establecimientos, de los cuales 208 se encuentran en Barcelona, 29 en Girona, 28 en Lérida y 38 en Tarragona. Sólo el Banco Central posee en Cataluña un número de sucursales y agencias similar al que posee toda la Banca catalana.

A todos estos hechos que van desvelando el patrón de las relaciones existentes entre la comunidad catalana y el resto de España, se une la escasa penetración financiera que se produce en sentido inverso. Sólo un reducido grupo (que no excede del 10 por 100) de los consejeros de los cinco grandes Bancos españoles pertenecen a las finanzas catalanas. Los 22 sucursales y agencias que la Banca catalana posee en el resto del país, apenas tienen relevancia.

Esta compleja situación, cuyas raíces hay que buscarlas en el desarrollo económico y en las propias contradicciones del capitalismo catalán, guarda relación con la estructura de las empresas y el carácter predominantemente familiar de su organización productiva. En efecto, la estructura tradicional de la industria española se ve fuertemente acentuada en Cataluña, como lo prueban los datos del siguiente cuadro, elaborado según el Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas, que si bien no recoge la totalidad de las sociedades, nos ofrece un índice suficientemente significativo.

LAS S. A. SEGUN SU DOMICILIO SOCIAL (1966)

	N.º S. A.	%	Capital desembolsado	%	su. inscritas por S. A. (Miles de pesetas)
Barcelona ...	8.108	47,6	78.658,3	20,8	9,5
Madrid ...	4.410	25,8	188.033,3	49,5	40,1
Bilbao ...	1.010	5,9	35.392,2	10,5	36,8

Como puede observarse, las sociedades establecidas en Barcelona (47,6 por 100 del total) sólo abarcan un 20,8 por 100 del capital y su dimensión media (9,5 millones de pesetas) es muy inferior a la de Madrid (40,1) y a la de Bilbao (36,8). Esta situación viene agravándose fuertemente en los últimos años, como lo muestra el hecho de que en 1940 la dimensión media de las sociedades catalanas era de 2,4 millones de pesetas; en Madrid de 7,7 y en Bilbao de 5,3. Estas últimas han aumentado fuertemente su dimensión media, en contraste con Barcelona, que sigue conservando, en líneas generales, sus propios esquemas de partida en lo que se refiere a su organización productiva.

Aunque estos datos son suficientemente reveladores, conviene recurrir a otros índices que completan este primer aspecto del problema. Así, de 103 Sociedades Anónimas con un capital desembolsado superior a los 500 millones de pesetas, sólo 16 tienen su domicilio social en Barcelona, estando 8 de ellas controladas por los grandes grupos bancarios con sede en Madrid. En esta circunstancia, no es extraño que el Presidente del Banco Central haya manifestado en unas recientes declaraciones a «La Actualidad Económica» (13-1-1968): «Los presidentes de los grandes Bancos de España tenemos más influencia en los cosas de Cataluña que cualquier catalán, por elevada que sea su posición».

No es necesario señalar el importante papel que desempeña el capitalismo financiero en la fase actual del desarrollo de la sociedad. Los intentos que realiza la burguesía catalana a primeros de siglo para dar ese peso importante, en busca de la consolidación de un capitalismo financiero, se destruyen en el seno de sus propias contradicciones. Las vinculaciones existentes entre esa clase y la Cataluña rural, así como la organización familiar de su industria, explican la naturaleza de sus compromisos, su conservadurismo y su histórico desfase. Los síntomas de renovación que se manifiestan ultimamente parecen ser, en exceso, tardíos.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ